

toma del poder; un movimiento que en número no tiene paralelo en la historia. En todas partes, los obreros y campesinos dirigían el Partido Comunista, que había lanzado las consignas que pusieron en movimiento a aquellos millones de esclavos coloniales, y que los ataron de pies y manos ante su enemigo, la burguesía china. Bajo las banderas del marxismo y del leninismo, la Komintern promovió su propia antítesis. Esto se comprueba trágicamente con lo siguiente: en lugar de un triunfo revolucionario, que era posible sin lugar a duda, la Komintern organizó una **debacle** revolucionaria. Si no hubiera sido por lo que la Komintern ahora explica como "errores menores", la faz del mundo sería hoy otra. Entre 1927-37, Chiang-Kai-Shek y el Kuo-Min-Tan consolidaron su gobierno; pero en 1937 el Japón lanzó su furioso ataque sobre China. Olvidando completamente la lección de 1924-27, los stalinistas han entrado una vez más en un frente único con el Kuo-Min-Tan. La bravura de los soldados chinos no ha compensado la bancarrota del Kuo-Min-Tan, y hoy día la lucha militar en China está terminada. Por no recibir ninguna ventaja de la guerra, los obreros y campesinos de China han sido espectadores pasivos de ella. Como un periodista burgués decía: "Chiang-Kai-Shek y el Kuo-Min-Tan tienen mucho más miedo de las masas chinas que del imperialismo japonés". Esto es verdad; la burguesía se uniría hasta con el diablo, en contra de las masas insurgentes.

LA LIGA COMUNISTA

Después del golpe de estado de Shanghai por el Kuo-Min-Tan, en abril de 1927, hubo muchos revolucionarios sinceros que se separaron de la Komintern en bancarrota. En 1931, estos revolucionarios se consolidaron y formaron la Liga Comunista de China (Cuarta Internacional). Desde entonces, la Liga Comunista de China ha crecido sólidamente, no obstante la severidad de la derrota revolucionaria de 1927 y la pasividad de las masas ante la presente invasión japonesa. La Liga Comunista tiene entre sus líderes a varios miembros del antiguo comité ejecutivo del Partido Comunista chino, todos ellos veteranos revolucionarios. Un sesenta por ciento de los miembros son obreros y el resto, intelectuales o empleados.